

Sobre la precariedad y sus fugas. La experiencia de las Oficinas de Derechos Sociales (ODSs)

Alberto Arribas Lozano

Abstract

Este artículo presenta la experiencia de la red de Oficinas de Derechos Sociales (ODSs), poniendo especial énfasis en su dimensión de sindicalismo social¹. Creadas durante la primera década del 2000, y nacidas al interior de comunidades de activistas que formaban parte del área de los movimientos sociales autónomos en el estado español, las ODSs emergen como herramientas desde las que lanzar y acompañar procesos de auto-organización contra la precariedad en el ámbito laboral, de extranjería y del acceso a la vivienda. Desarrollando un trabajo político centrado en lo cotidiano, con un anclaje territorial fuerte, y buscando abrirse a una composición que desbordara las figuras más comunes en los movimientos sociales (blanco, universitario, clase media, europeo), la red de ODSs se piensa a sí misma como una dinámica experimental en la que las lógicas de investigación y de producción y circulación de saberes forman parte central de la práctica política. Hablar de las ODSs implica hablar de los trayectos compartidos por estas comunidades, así como del contexto social en el que estos dispositivos se despliegan y toman sentido.

¹ Este texto es parte de un proyecto de investigación doctoral en curso sobre la red de Oficinas de Derechos Sociales, y se inscribe metodológicamente dentro de la etnografía política (Auyero 2005; Tilly 2006). Además de múltiples episodios de observación participante en asambleas, encuentros estatales, jornadas de autoformación, etc., entre diciembre de 2009 y octubre de 2010 realicé 31 entrevistas en profundidad con activistas de los diferentes nodos de la red; y en una segunda fase, a lo largo de 2011, se desarrollaron –también en los diferentes nodos, pero ahora con un número mayor de participantes- talleres de discusión y análisis colectivo (co-teorización y co-conceptualización) a partir de los materiales producidos en la primera fase. Estos talleres estaban inspirados en las propuestas de la antropología colaborativa desarrolladas por Vasco (2002) y Rappaport (2008), intentando así que la investigación –como proceso, no únicamente como resultado- fuera de algún modo útil para la red de ODSs, que tuviera cierta relevancia para ellos y ellas. El trabajo de campo ha sido parcialmente financiado por el Plan Nacional de I+D+I del Ministerio de Ciencia e Innovación (REF.: FEM2009-10982).

Introducción

Lo que sí creo que forma parte de ese común de lo que son las ODSs es el intento de construir otra política. Una otra política que rompa con... sobre todo las antiguas formas de organización más centradas en determinada composición de los movimientos, e intentar abrirse [...]. Entonces, como común eso; esa idea de abrirse, de ir hacia afuera, de crear alianzas, de organizarse con otros... y creo que eso es lo único que puede haber que digas: "¿una ODS en qué consiste?", pues un poco en eso.

Entrevista a Silvia, Punto Mantero

Un primer acercamiento a la red de ODSs sitúa dicho dispositivo en el contexto marcado –desde mediados de los 90 hasta la actualidad- por el cruce de tres elementos: 1) la creciente desregulación y precarización de las relaciones laborales, que modifica las condiciones materiales y subjetivas asociadas al trabajo asalariado; 2) la consolidación de España como país receptor de migraciones, y la aplicación de políticas migratorias que generan una nueva estratificación social a partir de lógicas de inserción subordinada y del acceso desigual a los derechos; y, 3) la lectura crítica que un sector de los movimientos sociales hace sobre determinados rasgos de sus propias prácticas, y la búsqueda colectiva de otras *maneras de hacer* y de nuevos dispositivos de organización e intervención. La combinación de estos elementos es lo que permite entender la creación y multiplicación de las Oficinas de Derechos Sociales, y este artículo pretende ser una cartografía de dichos cruces construida a partir de las entrevistas realizadas en 10 nodos de la red: ODS de Málaga, ODS de Sevilla, Red de Apoyo a Sin Papeles (Zaragoza), ODS Ateneu Candela (Terrassa), Grupo de Migraciones de la Hormiga Atómica (Pamplona/Iruña), ODS EXIT (Barcelona), y ODS Patio Maravillas, Punto Mantero/Asociación de Sin Papeles, ODS de Seco y ODS de Carabanchel en Madrid².

El objetivo del texto no es buscar los límites precisos de las ODSs, definir lo que son (su identidad), sino trazar un mapa, siempre en movimiento, de los desplazamientos –las transformaciones- de esta red, situando en el centro del análisis los sentidos que sus integrantes dan a sus propias prácticas, las categorías desde las que interpretan y nombran lo que hacen³.

² La mayoría de las ODSs están situadas en centros sociales, ya que, siendo dispositivos que nacen dentro de comunidades con una trayectoria larga de activismo, se conectan y recombinan con otras herramientas producidas por dichas comunidades. Para una lectura de los denominados "centros sociales de segunda generación" ver ULEX 2008.

³ Se intenta, por lo tanto, no 'disciplinar' a los sujetos desde las categorías del investigador, sino abrir el espacio necesario "para que los movimientos hablen por ellos mismos, planteen sus propios vocabularios, cartografías y conceptos del mundo, y articulen sus propias categorías de análisis" (Casas-Cortés et al. 2008, 26).

Nombrar la vida para leer el mundo, y viceversa: el marco conceptual de la precariedad

Nosotros interpretábamos el tema de precariedad como un aspecto muy transversal a nuestras vidas, en el sentido sobre todo de que también partimos mucho de la composición nuestra, gente que no... no éramos obreros, nadie curraba en fábricas, era todo gente con... o no todos pero la mayoría, con estudios universitarios pero sin curro, con problemas para poder emanciparse, y creo que eso de alguna manera nos determina en el discurso y en las prácticas políticas, ¿no?, no hacemos otra cosa sino que hacemos esto porque partimos de nosotros.

Entrevista a Xavi, ODS Terrassa

Desde finales de la década de los 90, y de manera más intensa a lo largo de la primera década del 2000, el marco conceptual precariedad/precarización se situó con fuerza como eje de las discusiones de cierto área de los movimientos sociales. Este proceso señalaba el intento de pensar y producir prácticas políticas desde la problematización de las vivencias cotidianas que atravesaban a una comunidad/generación de activistas (juventud urbana, universitaria) que sentía que las narrativas disponibles —y los dispositivos que las sustentaban— no estaban siendo capaces de leer correctamente un contexto social en rápida transformación. Así, reflexionar sobre y desde las trayectorias vitales concretas —en primera persona— a partir de la noción de precariedad suponía elaborar un pensamiento (un saber) colectivo que nombrara y explicara todo un conjunto heterogéneo de malestares que definían unas nuevas condiciones de habitar la ciudad. Suponía, por lo tanto, un deseo/necesidad de investigar, entender y enunciar lo que estaba pasando, *lo que nos estaba pasando*.

El punto de partida de estas reflexiones era la comprensión de que las transformaciones en curso eran simultáneamente irreversibles y ambivalentes (Virno 2003, 64). Eran irreversibles en el sentido de que no hay vuelta atrás en el estallido del mercado de trabajo, la desregulación —la política de precarización— que acompaña al capitalismo flexible se convierte, aunque afecte de manera desigual a diferentes sectores sociales, en la tendencia central/estructural que define el ámbito de la producción y el empleo; así, la precariedad no sería ya un estado que afecta a un sector específico de la población, sino que nos encontraríamos ante un movimiento generalizado hacia la precarización, que afecta —como realidad o como amenaza— a la sociedad en su conjunto, una dinámica expansiva que acaba permeando todo el modelo de relaciones laborales y sociales⁴.

⁴ Este proceso únicamente es novedoso en el occidente que fue fordista, en el resto del mundo dicha precarización ha sido durante mucho tiempo la norma; ver Mezzadra 2012.

**CRISIS DEL ESTADO DEL BIENESTAR
PRECARIEDAD Y NUEVOS DERECHOS SOCIALES**

JUEVES 12
12:00 Rueda de prensa de presentación de las jornadas
Centro vecinal El Pumarejo
17:00 Taller "Renta básica y precariedad"
Universidad de Sevilla

VIERNES 13
17:00 Taller "Precariedad en primera persona" y
Taller "Renta básica y precariedad". Casa de la Paz.
19:00 Presentación pública de las jornadas
C.V. El Pumarejo. Emmanuel Rodriguez, Carlos Prieto, LNMP,
ODS Sevilla, Precarixs en movimiento

SÁBADO 14. C.V El Pumarejo, plaza El Pumarejo
10:00 Seminario "Crisis del Estado del Bienestar y flexsecurity" José Adelantado, Andrea Fumagalli, Antonella Corsani.
Modera: Raul Sánchez Cedillo
12:00 Mesa de movimientos "Emergencias de luchas precarias en las metrópolis europeas"
Red Euromayday, Esc Roma, Intermitentes del espectáculo Paris, Chainworkers Milan, Invisibili/IWW Nordest Italia. Modera: Tomás Herreros
17:00 Taller-Debate "Prácticas y derechos de ciudadanía" Antonella Corsani, Cristina Morini, Agencia Precaria y
Colectivo feminista Lilith
19:00 Conferencia "Tod*s contra las precariedades. Por un movimiento andaluz y estatal por nuevos derechos
sociales." Ods (Sevilla, Málaga, Madrid, Terrassa, Barcelona) Agencia Precaria Madrid, Coordinadora de inmigrantes de Málaga,
Precari@s en Movimiento, Asamblea vivienda digna de Sevilla, SOC, SU, CGT y VdeVivienda...

DOMINGO 16 Huerto del Rey Moro c/ Enladrillada
12:30 Asamblea de valoración, líneas de trabajo y propuestas
17:00 Asamblea andaluza Maydaysur'07 y Precarixs en movimiento

**Rumbo al
Maydaysur'07
Málaga**

PPP: PRECARIO POWER PARTY
Días 13 y 14 a partir de las 22h. Lugar: El Laberinto c/ Regina
Aperitivo, micro libre, videos y música. Fiesta por los nuevos derechos sociales.

Organizan:
**Ods Sevilla, Málaga, Terrassa, Laboratorio de nuevas máquinas políticas,
Universidad Nómada, Precari@s en Movimiento.**

Cartel de las jornadas sobre precariedad y nuevos derechos sociales, Sevilla, abril de 2007.

La flexibilización sistemática de las relaciones laborales opera en múltiples dimensiones: en el tiempo de trabajo, las modalidades de contrato y despido, la relación salarial, las tareas realizadas, la movilidad geográfica, etc., e instituye un mercado de trabajo caracterizado por múltiples segmentaciones (contratos temporales, intermitencia, prácticas en empresas, el modelo beca, etc.) en las que los derechos laborales y sociales han sido rebajados o eliminados. En este escenario, el tránsito entre trabajo (más o menos precario) y desempleo, así como el paso de un empleo a otro, son cada vez más frecuentes⁵, cambiando,

⁵ En la Encuesta de Población Activa (EPA) del primer trimestre de 2012, la tasa de desempleo en España se sitúa en el 24,44% de la población activa, alcanzando los 5.639.500 de personas; en menores de 25 años el porcentaje se eleva hasta el 52%. La tasa de temporalidad entre

como plantea Sennett, "el significado mismo del trabajo" (2000, 9). Instalando una *economía política de la incertidumbre* (Bauman 2001, 65), esta flexibilidad forzosa se transforma en herramienta de disciplinamiento y control de la fuerza de trabajo en el capitalismo postfordista; cuando el empleo aparece como un (frágil) privilegio, el miedo disciplina tanto a quienes tienen trabajo como – indirectamente- a todos los demás (Bourdieu 1999, 124), abriendo un estado de vulnerabilidad que excede el campo laboral y afecta al conjunto de la reproducción de la vida. Como plantea Virno (2003, 46), el cinismo, el miedo y el oportunismo se instalan como tonalidades emotivas del postfordismo⁶; y, como consecuencia de la sensación creciente de riesgo y pérdida de control, el "sálvese quien pueda" pasa a ser el eje de rotación de un contexto social fragmentado, marcado por el acceso diferencial al empleo, al salario, a los derechos, etc., en el que lo característico del gobierno neoliberal de lo social será "localizar las «diferencias» de estatus, ingresos, formación, garantías sociales, etcétera, y hacer jugar eficazmente las desigualdades unas contra otras" (Lazzarato 2006, 234)⁷.

Simultáneamente, nos encontramos en el tránsito hacia un modelo de (des)regulación postwelfare, caracterizado por el adelgazamiento generalizado de los sistemas públicos de bienestar y la limitación de las políticas de redistribución. Esta dinámica de re-mercantilización se justifica, según la racionalidad política y económica neoliberal, en que el *exceso* de derechos asociados a la ciudadanía social habría tenido el efecto de desincentivar el mérito y el esfuerzo, y de promover la pasividad y la "cultura de la dependencia". Así, la respuesta adecuada pasaría por situar la responsabilidad individual -y no las garantías colectivas- en el centro de los programas sociales: se pasa de hablar de derechos sociales a hablar de "ayudas" que se otorgan a personas/casos individuales, que pueden estar supeditadas al cumplimiento de contrapartidas, y cuyo objetivo es provocar el ajuste –instrumental y eficiente- de dichas personas a las lógicas del individualismo de mercado (Alonso 2007, 242).

La combinación de estos procesos señala las coordenadas en las que se despliegan las políticas neoliberales de producción de escasez, donde van a competir por los recursos (laborales, sociales) *quienes no llegan a ser ciudadanos/as* y *quienes están dejando de serlo* (Santos 2006, 180). La situación es, sin embargo, ambivalente en el sentido que esa hiperflexibilidad que -declinada en función de las necesidades del capital- se manifiesta como

quienes tienen empleo es del 23,76%.

⁶ En la misma línea, Standing (2011) plantea que el precariado experimenta lo que él nombra en inglés como las "cuatro Aes": anger, anomie, anxiety and alienation.

⁷ Es la proliferación de situaciones "particulares", y su carácter inestable, lo que va a catalizar la competencia máxima, ya que "siempre se tiene un poco por encima a una franja de población cuya posición es mejor, y que nos invita continuamente a esforzarnos para lograr incluirnos en ella; y un poco por debajo a una franja de población peor, que mantiene viva la amenaza de que podemos caer" (Ávila y Malo 2008).

captura, puede abrirse igualmente a nuevas dinámicas, nuevos actores y nuevos repertorios de conflicto; fugas de la precariedad, más o menos frágiles, que buscan una reapropiación del tiempo de vida y una definición autónoma de la flexibilidad. Este artículo se centra en una de esas experimentaciones, tratando de cartografiar los múltiples desbordes (los cuerpos, los lugares, las imágenes) que contestan/desobedecen cotidianamente a las lógicas de precarización.

Precariedad en primera persona

¿Cómo se ha problematizado esta situación al interior de la comunidad de activistas en la que se centra este artículo?, ¿qué imágenes emergían de esos procesos de reflexión colectiva -en primera persona- que he mencionado? Las entrevistas señalan varios puntos cuya interrelación compone el "conjunto problemático" o "conglomerado heterogéneo" de elementos que intentan definirse con el concepto precariedad:

- La precariedad nombra la condición existencial actual, tanto en términos materiales como subjetivos. Es nuestro modo de vida, es la condición de vida hoy; como plantea Guillermo, de la RASP de Zaragoza, la precariedad es "lo que nos ha tocado vivir y contra lo que nos toca luchar".
- Tiene que ver con lo laboral, pero lo desborda: hay un proceso de precarización de la vida en múltiples dimensiones. Señala la dificultad creciente para estabilizar recursos (materiales e inmateriales) elementales para sostener una vida digna. Se asocia a una falta de recursos en muchos sentidos: dificultad en el acceso a renta, a vivienda, a formación, a la cultura, al ocio, "porque tienes un curro de mierda, no llegas a fin de mes, no tienes papeles, las hipotecas están muy caras...". Se manifiesta también en la crisis de los cuidados, en el uso de los espacios públicos, etc. y tiene un fuerte componente emocional y afectivo.
- Es una nueva forma de disciplinamiento; nos quieren precarios/as y con miedo: a perder el trabajo, a quedarte en la calle, a no llegar a fin de mes... porque con miedo somos más explotables, más sumisos, más desahuciables, más despedibles. Viene acompañada de un individualismo creciente, que hace que esa sensación de no futuro, de estar pendiente de un hilo, se traduzca en un "sálvese quien pueda" generalizado.
- Expresa la sensación de imposibilidad de realizar un proyecto de vida porque estás continuamente a expensas de factores que no están bajo tu control. Por eso está asociada a improvisación, a malabarismos. La precariedad es inseguridad constante, es no poder elegir (falta de autonomía); es andar en la cuerda floja; es incertidumbre, inestabilidad, malestar; es no saber qué va a pasar con tu vida, a muchos niveles. La precariedad es además no tener tiempo para nada, la falta de control sobre tu tiempo.

- Incide también en la forma de hacer política. Señala Xavi, de la ODS de Terrassa, que

tú estás inmerso en esta misma situación que de alguna manera también te golpea, y esa imposibilidad de crear una subjetividad colectiva y de lucha también te afecta a ti, también te pasa de alguna manera lo mismo, y hay momentos en que ya no sabes si lo que tienes que hacer es dejarlo todo y partirte la cabeza por buscar un curro que -aunque te hipoteque la vida- te permita subsistir... o si tienes que dedicarte en cuerpo y alma al espacio más colectivo, más político, pero dices: ¿si hago eso cómo hostias voy a sobrevivir?

Y como dice Sebas, de la ODS Exit de Barcelona,

cuando tú te ves dentro de esa dinámica y no ves salida... es muy difícil plantearte un futuro de una manera alegre [...]. Hay momentos que la verdad entre el miedo y el llegar a fin de mes, el no perder lo poco que tengo... y el seguir haciendo política para cambiarlo pues... no sé, es muy, muy difícil de llevar.



- Para los y las migrantes a todo lo anterior se suma la proliferación de fronteras que limitan su libertad de movimiento. Los controles de identificación, las redadas policiales, las detenciones o la posibilidad de la deportación dificultan la creación de vínculos; Pastora, de la ODS de Sevilla, comentaba las dificultades de los y las inmigrantes para ir al local donde se desarrollaba la asesoría legal,

las mujeres no querían venir, tenían miedo, hubo un acoso [policial] brutal... recuerdo que salían corriendo, salían y corrían la calle para abajo, corrían la calle hasta la muralla, una callecita estrecha, decían que tenían ansiedad por salir al espacio abierto de afuera de la muralla, que ahí eres mucho más camuflable entre la gente

y Badara, hablando de la importancia de haber creado la Asociación de Sin Papeles de Terrassa, de la que forma parte, explica

antes el caminar en la calle era muy difícil, te quedaba un susto... aún está, es que aún aquí en Terrassa hay un barrio que siempre si se camina allí... siempre hay redadas, policía secreta y eso, pero como piensas que si me pillan aquí puede ser que hay gente que está detrás de mí que me pueden apoyar y todo eso, hay un poco más de tranquilidad⁸.

- Se subraya, en cualquier caso, que el problema no es la flexibilidad en sí, sino que la flexibilidad esté organizada en función de las necesidades del capital. Así, las fugas de la precariedad son intentos de reapropiarse del tiempo de vida, de ganar tiempo de vida al tiempo del trabajo⁹; como señala Marta, del Punto Mantero,

en el caso de muchos de nosotros no es que la precariedad haya sido elegida, pero no hemos buscado la estabilidad. [...] yo me alegro mucho de todo lo que he podido hacer en estos años de no trabajar cuarenta horas, y creo que los centros sociales se han nutrido mucho de eso, y que ha habido una creación colectiva muy interesante que ha surgido de ahí, que ciertas militancias han sido posibles por eso.

Las fugas de la precariedad

A lo largo la primera década del 2000 se fue tejiendo, dentro de esta comunidad de activistas en la que luego nacerían los diferentes nodos de la red de ODSs, una tupida trama de reflexiones y proyectos compartidos, de encuentros y talleres de autoformación, de afectos y complicidades que tienen como eje común esa premisa de investigar/entender para nombrar y transformar¹⁰. Pensamiento colectivo, investigación militante y producción de movimiento

⁸ La (re)producción de fronteras al interior del espacio social define -clasifica y controla- qué cuerpo puede circular, qué cuerpo debe ser bloqueado, qué cuerpo debe ser expulsado. Como afirma Benhabib 2007, "the poor migrant becomes the symbol of the continuing assertion of sovereignty. Migrants' bodies, both dead and alive, strew the path of state's power". Sobre resistencias a estos procesos ver: Nyers y Rygiel 2012; Sassen 2002; Suárez-Navas et al 2007.

⁹ Para una discusión en torno a este punto, ver Lorey 2006.

¹⁰ Sobre los movimientos sociales como productores de conocimientos ver: Casas-Cortés et al 2008; Holmes 2007; Escobar 2008.

entendidos como hilos de un mismo tejido,

iniciativas que toman la investigación como palanca de interpelación, subjetivación y recomposición política, que utilizan los mecanismos de encuesta, entrevista y grupo de discusión como excusa para hablar con otros y hablarse entre sí, para desafiar las distancias de un espacio social hiperfragmentado y probar a decir la propia realidad, en busca de nociones comunes que la describan y formas de resistencia, cooperación y fuga que la agujereen, dando así materialidad metropolitana al «caminar preguntando» zapatista. (Malo 2004, 38)

En la trayectoria compartida por esta comunidad de activismo, la preocupación sobre las temáticas de precariedad y migraciones es constante¹¹. Viniendo del trabajo en y desde los centros sociales, se participó en la declinación europea del ciclo de movilizaciones cumbre/contracumbre característico de aquellos años (Praga 2000, Barcelona y Génova 2001, etc.). Se participó activamente en el apoyo y acompañamiento a los encierros contra la Ley de Extranjería organizados y protagonizados por inmigrantes sin papeles en diversas ciudades españolas, destacando los de Barcelona, Lorca y Madrid en 2001, y Sevilla en 2002. Se organizó el Campamento de Frontera en Tarifa en 2001. Se participó en la dimensión europea del movimiento de movimientos a través de los espacios dedicados a precariedad y migraciones en los encuentros del Foro Social Europeo (Florenia 2002, París 2003, Londres 2004). Se formó parte de las redes europeas por la libertad de movimiento No-border y Frassanito; y se puso en marcha la experiencia del MayDay, iniciado en Milán en el año 2001 y celebrado en Barcelona en el 2004¹², en Sevilla en 2005 y 2006, en Málaga en 2007 y en Madrid en 2008. Posteriormente, la pérdida de intensidad del movimiento global y el deseo de experimentar otro tipo de prácticas impulsará a dedicar mayor atención a los territorios más cercanos, sin olvidar que quienes habían hecho este recorrido habían sido afectados/as por el encuentro con otras experiencias, y que todo ese bagaje se posaría en los dispositivos que estaban por venir¹³. Se organizó la Caravana Europea Contra la Valla - Caravana por la

¹¹ La consolidación de España como país receptor de emigración se da a la vez que se producían estos debates sobre precariedad, lo que facilita que ambas dimensiones se crucen; por otro lado, la institucionalización de los y las inmigrantes como ciudadanos/as de segunda, o como no ciudadanos/as, resultó central en el último ciclo de expansión de la economía española, al asegurar una mano de obra barata que trabaja en condiciones de máxima vulnerabilidad en los sectores de la construcción, hostelería, agricultura, y cuidados y servicio doméstico, abriendo un proceso de etnificación de la fuerza de trabajo, de la precariedad y de la exclusión (Schierup et al 2006; Martínez Veiga 2004).

¹² Ver Raunig 2007; y marceloexposito.net/pdf/mayday_periodico.pdf

¹³ Al preguntar por las influencias a la hora de pensar y poner en funcionamiento las ODSs, las respuestas subrayan la importancia de ese ciclo global del movimiento: excepto Berri Otxoak todos los referentes son de fuera del estado español. Se mencionan: los centros sociales italianos y formas sindicales trabajadas allí, como la ADL de Padova; las experiencias de Justice for Janitors, de los Workers Centers y del colectivo de trabajadores de Imolakee en Estados Unidos;

Libertad de Movimiento en noviembre de 2005 en Ceuta (acción en torno a la que se constituyó el Ferrocarril Clandestino, referente hoy en la lucha por la libertad de movimiento). Y ya dentro de ese giro hacia la investigación e intervención con un anclaje territorial más sólido, se empezaron a suceder en los diferentes nodos de la red encuentros y talleres sobre derechos sociales, migraciones/fronteras, precariedad, crisis, etc.¹⁴, proceso que vendría acompañado por la producción de materiales –revistas, libros, informes– vinculados a las prácticas que desarrollaban los diferentes colectivos que formaban parte de esa red difusa¹⁵. Y es en este circuito de reflexiones, encuentros, acciones, campañas, afectos y complicidades, investigaciones y prácticas políticas donde va a emerger la red de ODSs.

la red europea NextGENDERation; la Red Maíz en Austria; el Colectivo Situaciones en Argentina; o los movimientos de los Intermitentes del espectáculo y de los Sin Papeles en Francia. Igualmente, la influencia del pensamiento del área de la autonomía italiana y del post-estructuralismo francés son evidentes a lo largo de las entrevistas.

¹⁴ Por ejemplo: en abril de 2006, en el Ateneu Candela de Terrassa, las jornadas “Trabajo, ciudadanía y migraciones en la globalización. Destruir fronteras construyendo movimiento”, y ese mismo año en Málaga el “II Encuentro Estatal por los Derechos de los Inmigrantes”, convocado por la Red Estatal por los Derechos de las y los Inmigrantes (REDI); en abril de 2007 las jornadas “Crisis del Estado de bienestar, precariedad y nuevos derechos sociales” en el Centro Vecinal del Pumarejo en Sevilla, y en mayo en el Ateneu Candela el “I encuentro de Agencias de Precariedad y Oficinas de Derechos Sociales”; en mayo de 2008 en el Centro Social Patio Maravillas en Madrid el “II Encuentro de ODSs”, y en diciembre en el Centro Social Seco, también en Madrid, las jornadas “Crisis sistémica, nuevos derechos, máquinas creativas de lucha y contrapoder”; en enero de 2009 en Terrassa y Barcelona el “I Encuentro Europeo de Centros Sociales”, en octubre en la Casa Invisible de Málaga el “Encuentro por el Cierre de los Centros de Internamiento para Extranjeros”, y en noviembre en Zaragoza el “III encuentro de la Red de ODSs”; en marzo de 2010 en el Ateneu Candela las jornadas “La crisis y la política de lo común”, y en abril, en Zaragoza, como respuesta a la Conferencia Europea de ministros de inmigración, el encuentro “Aquí no sobra nadie. Por unos espacios sin fronteras”.

¹⁵ Desde el dossier metodológico sobre co-investigación militante editado en el 2000 por el colectivo TrabajoZero, que circularía ampliamente en este área de los movimientos sociales, hasta las publicaciones actuales del Observatorio Metropolitano sobre la crisis; pasando por los números de la revista madrileña Contrapoder entre 2001 y 2005, el proyecto editorial de Traficantes de Sueños desde 2003, la Guía por la Libertad de Movimiento elaborada por el Ferrocarril Clandestino en 2006, etc.



Formas de hacer: la experiencia de las Oficinas de Derechos Sociales

Lo que une es eso: la forma de preguntarse las cosas, la forma de ser retaguardia y no vanguardia, de no ir con el manual, de no adelantarse a la realidad sino que la realidad te va marcando los pasos.

Entrevista a Pastora, ODS de Sevilla.

La primera ODS se crea en Sevilla en torno al año 2004-2005, en palabras de Carlos, uno de sus impulsores, se trataba de construir un dispositivo "que combinara lo técnico, los saberes técnicos, con los saberes de los movimientos sociales, o sea, los saberes políticos, [...] la hipótesis que barajamos todos es: ante situaciones individuales hacerlas comunes y dar una respuesta colectiva". A

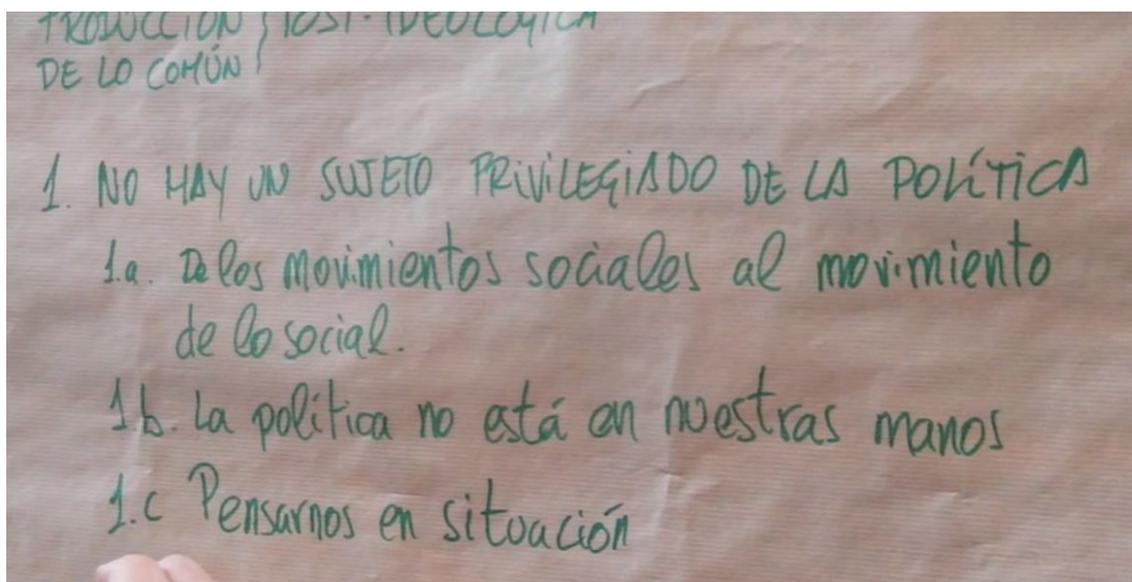
partir de ese momento comienzan a extenderse por otras ciudades, emergiendo como entramado de experimentaciones colectivas que buscan promover y dinamizar procesos de (auto)organización social contra las lógicas de precarización. Se piensan a sí mismas como procesos abiertos, en construcción, y no hay al interior de la red una definición única de ODS; como afirma Pastora, también de Sevilla,

la ODS en sí misma es un proceso diverso en cada territorio, e incluso en algunos territorios como en Madrid hay cinco ODSs y cada una es sui generis, ¿vale?, ahí nos definimos: desde la heterogeneidad de la ODS con un caminar conjunto que intentamos coordinar y alimentar, pero realmente no hay una definición; yo te voy a dar una definición y seguramente cada persona que entrevistes -incluso mis propios compañeros de la ODS de Sevilla- van a dar otra visión.

Las ODSs no responden a una fórmula concreta, cada nodo se declina de manera específica en su territorio, y su contenido se va modificando en el tiempo. En mayo de 2010, durante la primera fase de trabajo de campo de la investigación, desde uno de los nodos se envió un correo a la lista de la red preguntando si podía ser interesante, ya que estaban apareciendo nuevas ODSs, abrir un debate para definir más lo que es (y lo que no es) una Oficina de Derechos Sociales, o si se continuaba confiando en las líneas de afinidad que habían funcionado hasta ese momento. Incluí esa cuestión en las siguientes entrevistas, y en todas se planteaba que la ausencia de una definición cerrada es parte central del proyecto y de la posibilidad de adaptarlo a las diferentes situaciones, y que lo importante no es cumplir una serie de requisitos o poner en marcha determinadas herramientas, sino participar en los procesos comunes, en las discusiones y debates conjuntos, y cuidar el espacio de confianza de la red. Guillermo, de la RASP de Zaragoza, subrayaba que "la parte experimental implica que la definición esté siempre abierta, y que además se pueda coger por distintos sitios, se le pueda dar distintos enfoques"; y Pablo, de la ODS de Carabanchel, insistía en que lo semántico es secundario, "no es un debate en el que me interese meterme ni perder tiempo. [...] lo que me interesa es el curro, y que se respete una cierta forma de curro; después si le querés poner ODS o le querés poner... ponele como más te guste". Varias personas coinciden en que esa discusión sobre qué es una ODS podría servir para reflexionar juntas –dice Raquel, de Exit- sobre "cómo estamos haciendo política, cómo la ideamos, cuáles están siendo las tensiones, los límites, los conflictos", pero que intentar (sobre)codificar el dispositivo en una definición no era interesante; como dice Luis, de la ODS de Iruña/Pamplona, insistiendo en el carácter de experimentación constante,

no tenemos referencias acabadas, definitivas, pero sí que tenemos referencias en movimiento, continuas... para eso está la red -entre otras cosas- para fijarnos y para hablar continuamente de cómo funcionamos en cada sitio, cuáles son los límites que nos encontramos, cuáles son las soluciones provisionales y definitivas

que aplicamos... y eso es bastante más útil que un protocolo fijo de actuación. Porque ya desde el principio hemos dicho que la situación en cada ciudad y la composición de la gente que pasa por las ODSs en cada ciudad es muy distinta, de forma que impide por completo pensar en un modelo tipo franquicia. Eso yo creo que sería completamente improductivo.



Materiales del taller preparatorio del encuentro del Ferrocarril Clandestino, sintetizando las ideas que salían de las entrevistas. Madrid, junio de 2011.

Y la misma lógica que funciona para cada Oficina de Derechos Sociales individual funciona para la red de ODSs, una red sin contornos precisos, sin estatutos ni fórmulas cerradas de pertenencia. ¿Quién forma la red?, quien está en la lista de correo de las ODSs, quien participa en los encuentros, en las discusiones y las campañas, y quien se autodefine como parte de la red y es reconocido como parte de la red por los otros nodos. Su arquitectura es abierta: autonomía de los nodos locales, y tiempos y ritmos determinados por los contextos de cada territorio; incluso nombres diferentes, porque como dice Marta ni el Punto Mantero ni la Agencia Precaria se han llamado nunca ODS, “eso no es lo importante, la cosa nominal. Lo que sí es importante es el espacio de afinidad y de discusión colectiva y de proyectualidad política de la red de ODSs”. Política de la relación que dibuja un entramado complejo: cada nodo forma parte de sus propias redes locales/translocales; y, a su vez, la red de ODSs (red de redes, red junto a redes) atraviesa y se compone con otras tramas: redes de centros sociales (Ateneu Candela en Terrassa; Casa Invisible en Málaga; Centro Vecinal del Pumarejo en Sevilla; El Patio Maravillas, Eskalera Karakola, Centro Social Seco y La Casa del Barrio en Madrid, etc.), redes de librerías asociativas (La Hormiga Atómica en Pamplona/Iruña, Pantera Rossa en Zaragoza, Traficantes de Sueños en Madrid, Synusia en Terrassa, La Fuga en Sevilla, etc.), redes de grupos de investigación y auto-formación (Grupo de

Estudios A Zofra en Zaragoza, Nociones Comunes y Observatorio Metropolitano en Madrid, Exit en Barcelona, etc.). Hablando de estos diferentes planos que se cruzan, Panzer, de la ODS de Seco, plantea:

hay que incidir mucho en que no se entienda la red de ODSs separada de su contexto de otro tipo de cosas. [...] esos mapas que se han ido superponiendo, y que están emparentados porque tienen debates, trayectorias, y puntos de ataques similares... es importante que se entiendan juntos, porque si no la red de ODSs te puede dar la sensación de ser una red de partido, por decirlo de alguna manera, ¿no?, y no tanto como un movimiento o grupos de gente que están escapando o han escapado o quieren escapar de ciertas cosas y están experimentando en una línea, ¿no?, y que hay distintos planos de experimentación, y que son muy coincidentes. [...] es decir, que todo eso ha ido dando una consistencia y una intensidad también a las relaciones de análisis, de pensamiento, y de compañerismo, y de lo que quieras, que sin eso no se puede entender ninguna de las partes.

Como ya he señalado, las ODSs emergen en el cruce entre las luchas contra la precariedad y las luchas migrantes (y las reflexiones que venían acompañando estos procesos), y nacen tras el cierre del ciclo de movilizaciones del movimiento global, un ciclo con una carga simbólica y creativa muy importante pero que, según Nico, de la ODS de Málaga, “de alguna manera se cierra o se agota sin que se haya podido modificar lo más mínimo las condiciones materiales de vida nuestra, de los movimientos, de los militantes y del entorno social donde trabajábamos”. Así, se trata de recoger las discusiones y las experiencias que se venían lanzando en esos años, y ponerlas a funcionar a partir de nuevos dispositivos de organización e intervención aterrizados en el territorio.

En este sentido, como plantea Pantxo, en la red de ODSs “lo programático está más ligado a la cuestión de cuáles son las prácticas de reinención de la organización y de las maneras de hacer”. ¿En qué consiste esa transformación de las “maneras de hacer” que caracterizaría a las ODSs?. En primer lugar, en su intento por producir herramientas –que presentaré más adelante- que sean capaces de intervenir en ese plano más cotidiano, las ODSs quieren escaparse de algunos elementos que consideran que han caracterizado la política de los centros sociales y/o de la militancia más habitual en el área de los movimientos autónomos, y que, según ellos, se habían convertido en un “callejón sin salida” que producía más rechazo y más distancia que otra cosa, y desde el que era muy difícil la creación de vínculo, de agregación política y de prácticas con capacidad real de incidencia. Como señala Marta,

se huía de un tipo de militancia demasiado identitaria y autorreferencial, que utilizaba unos lenguajes que le permitían reconocerse pero que ya no tenía capacidad de... la ocupación hubo un momento en el que fue un movimiento, en el sentido de que invitaba a todo el mundo a cuestionarse a sí mismo y su forma de vida, pero dejó de serlo. Y entonces en ese momento de cierre... pues la

necesidad de salir y volver a contagiarnos con otros y volver a abrir procesos de politización y, por lo tanto, de movimiento.

Se busca entonces salir de una militancia más ideológica/identitaria¹⁶, y conectarse "con el afuera", problematizando esa radicalidad gestual, discursiva, desencarnada, que no tiene/produce agarre en el territorio, muy "declaración de principios", y que se había quedado atascada en la repetición de lo mismo. Una concepción de la política que, en palabras de Guillermo, "es en realidad muy poco revolucionaria porque no tiene una voluntad real de transformación... mi interpretación es que tiene una voluntad más de crear una especie de modo de vida de unos cuantos", y frente a esa dinámica propone una práctica que

tiene que estar totalmente metida en la coyuntura, tiene que tener una voluntad real de transformación, y tienes que estar continuamente evaluando si lo que tú haces transforma o no. No tiene ningún sentido decir: «mira, yo pienso así, la gente es tonta, y entonces... a ver si despiertan para darme la razón por fin a mí».

En el mismo sentido, Pantxo plantea que la preocupación es construir herramientas organizativas que permitan el paso "de la política del evento [...] a una política de la vida cotidiana, a una política que afecte la vida cotidiana". Y desde ahí se articula también una crítica a un modo de hacer política "espectacular", que produce momentos álgidos, explosivos, pero que no crea un sedimento desde el que continuar trabajando; como dice Silvia, en las ODS

hay una preocupación muy grande por construir desde la base, generar movimientos y procesos que... claro, son más largos en el tiempo, no es esta cosa del activismo que se quema inmediatamente y que con una acción pues ya has hecho algo muy importante, ¿no?, sino que son procesos mucho más largos y por tanto más difíciles de sostener, porque implican que estés ahí sin ver muchas veces resultados en el acto, pero que al final van dando como una consistencia diferente.

¹⁶ Para situar estos elementos en una discusión más amplia ver: Escobar y Osterweil 2009; Wainwright et al 2007.

OFICINA DE DERECHOS SOCIALES DEL PATIO MARAVILLAS

Amigos, vecinas, precarios, trabajadoras, migrantes, sin papeles, paradas, estudiantes, cuidadoras, arrendatarios, invisibles, ciudadanía rebelde en general... desde la Oficina de Derechos Sociales (ODS) del Patio Maravillas no olvidamos que **TODOS TENEMOS LOS MISMOS DERECHOS**, la misma dignidad, que todos tenemos imaginación e inteligencia para conquistar nuevos derechos y espacios donde buscar colectivamente soluciones a nuestros problemas cotidianos.

Para ello nos organizamos en las siguientes áreas de trabajo.
¡Súmate!

ASESORÍA JURÍDICA

Asesoría jurídica gratuita en temas laborales, de extranjería, vivienda, etc. Siempre con la mira puesta en dar apoyo a las personas que se organizan para defender sus derechos y conquistar otros nuevos.

Todos los viernes de 19 a 21h
y el 1º y 3º viernes de mes
especializada en CIE
asesoriapatio@gmail.com

LUCHA POR LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS MIGRANTES

GRUPOS DE APOYO

Grupos formados por personas "sin papeles" y autóctonas para defendernos de las indiscriminadas redadas policiales, de la explotación laboral, de la eterna "lucha por el papel", en definitiva, del sistema del miedo que pretenden instaurar en gran parte de la población.

CLASES DE CASTELLANO

Clases fundamentalmente dirigidas a personas migrantes. Se trabajan también temas tales como la búsqueda de trabajo, los derechos de extranjería, la relación con la administración, tramitación de recursos y papeles...

Lunes y miércoles de 20 a 21h30h
Martes de 20-21h30h (alfabetización)
castellanoenelpatio@gmail.com

CENTROS DE INTERNAMIENTO PARA EXTRANJEROS

Denuncia y visibilización de lo que suponen los CIE: opacas instituciones donde encierran a las personas por el hecho de no tener su situación administrativa en regla, a la espera de ser deportados a sus países de origen o ser devueltos a las calles madrileñas con una situación de vulnerabilidad aún mayor.

¡Búscanos en el 1º dcha!

LUCHA CONTRA LA PRECARIEDAD

PUNTO PRECARIO

El Punto Precario es una herramienta de autoorganización, autodefensa e investigación contra la precariedad de nuestros empleos y nuestras vidas. Pretendemos producir conflicto ahí donde se genera la precariedad y generar recursos que nos ayuden a desprecariar nuestras vidas.

- Trabajamos con las redes universitarias para favorecer mecanismos de autoformación y de producción de cultura libre.
- Investigamos y denunciemos la precariedad en nuestra ciudad a través de la elaboración de un "Mapa de la Precariedad" en Madrid
- Generamos espacios para el intercambio de recursos gratuita y horizontal a través de la red Precapatio y la Tienda Gratis.
- Producimos otras formas de relación laboral impulsando la economía social y alternativa y la creación de cooperativas.

En esta línea nace TEJEMANEJE, un taller de nueva creación donde diseñamos, transformamos y arreglamos tu ropa; y donde ofrecemos un espacio de intercambio y aprendizaje para poder usar nuestras máquinas de coser y nuestro material para aprender junt@s.

Lunes y jueves de 19 a 21.30h
tejemaneje.patio@gmail.com



www.patiomaravillas.net
www.transfronterizo.net

El segundo elemento clave es ese intento de hacer trabajo de base, de construir procesos desde abajo, abriendo dispositivos que permitan poner en común problemas cotidianos y articular estrategias colectivas útiles para enfrentarlos¹⁷.

¹⁷ Como plantean Boltanski y Chiapello, "esta reinscripción en los intersticios de la vida cotidiana es el precio que la crítica debería pagar para recuperar su realismo y, por consiguiente, su eficacia." (2002, 652).

Así, como dice Alcira, del Punto Mantero, “hay experiencias políticas donde la parte de lo cotidiano ni siquiera se trabaja. [...] lo que diferencia una ODS es ese intento, es ese desafío de hacer vínculo político, de ir tejiendo en medio de la complejidad”. Y en esa búsqueda de concreción, de materialidad, es donde la enunciación en clave de derechos cobra sentido; como dice Xavi,

cuando tú te sentabas a hablar con alguien que no tenía vivienda, que no podía acceder... o que no tenía trabajo, era un idioma bastante común que nos permitía una conexión directa... o sea, partir desde abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo. [...] el lema que se utilizó, «tenemos derecho a tener derechos», fue algo que la gente entendía perfectamente lo que estabas diciendo.

Y es que, como señala Luis, “los derechos se tocan”, son “puedo ir mañana al médico o no puedo ir mañana al médico, puedo alquilar una vivienda con las mismas condiciones contractuales y con los mismos precios que un autóctono o no puedo”. No se trataría entonces, subraya Pastora, de referirse al concepto de derechos sociales de los manuales jurídicos, sino que “a los derechos para poder vivir con dignidad y ser personas y tener una vida digna les llamamos sociales”; la apuesta política pasaría –por lo tanto- no sólo por demandar el cumplimiento de derechos que no se hacen efectivos, sino por abrir un plano de imaginación, invención y conquista colectiva de nuevos derechos.

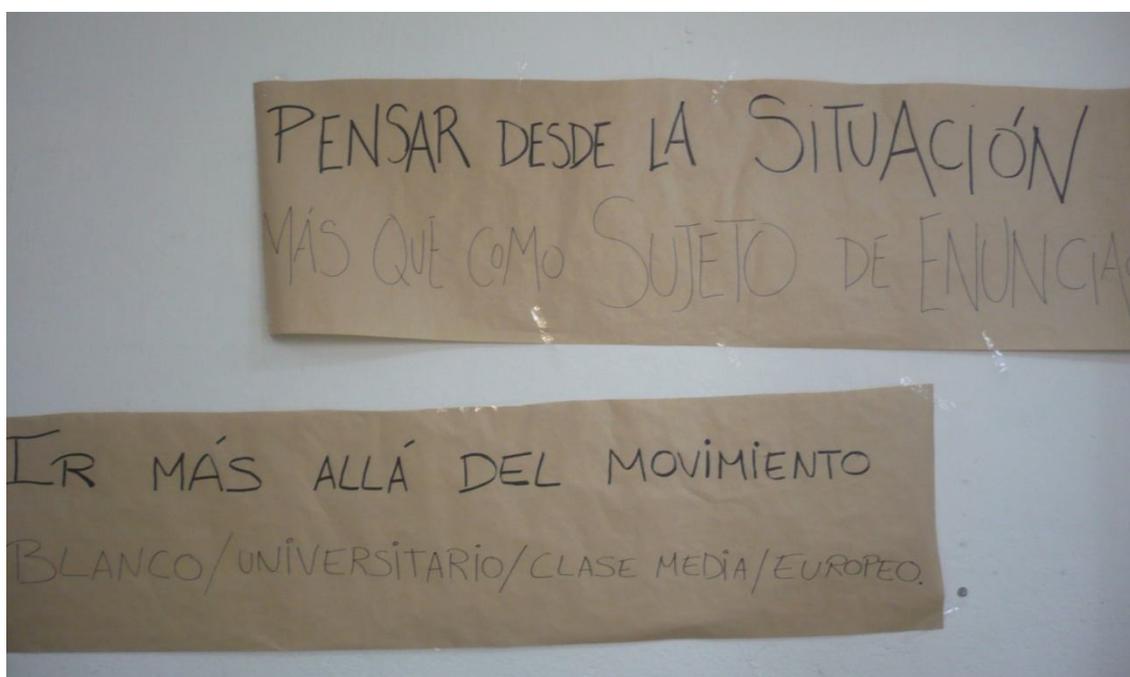
El tercer punto a destacar es la idea de “ir hacia afuera, organizarse con otros” como uno de los elementos fuertes de las ODSs. Hay un deseo de mezcla, de heterogeneidad, de relacionarse con una composición social no militante y fugarse de identidades más cerradas –el “gueto” activista al que se refieren a menudo en las entrevistas-. Se pretende construir una política mestiza, salir fuera de los espacios ya conocidos, y constituirse como un dispositivo abierto y en interacción constante con el medio social en el que está. En la misma línea, Marta plantea que hay cierta querencia de comunidad,

siendo esa comunidad siempre una comunidad imposible, y no queriendo la comunidad más identitaria de la ocupación, pero sí como alguna forma de común abierto... pero de común, de espacio que agregue los cuerpos, ¿no?, más allá de las palabras. Entonces creo que también había algo de eso detrás, el deseo de composición entre diferentes.

Esta disposición a la apertura y a la mezcla en la práctica política inaugura una situación que busca romper con el perfil «blanco/universitario/europeo/clase media» tradicional en los movimientos sociales del estado español; como dice Bea, para las ODSs “es mucho más importante juntarse con otros e intentar sacar cosas adelante que ser muy puros y sólo juntarnos con la gente con la que estamos súper de acuerdo”. Este proceso tiene un fuerte componente experimental, ya que como dice Panzer

no somos un colectivo de comunistas, ni de anarquistas, ni de izquierdas, ni de

antiglobales ni de tal, es... ¡vete tú a saber!, es una puerta abierta en la que la gente llega y si empatizas te quedas, y cuando te quedas pues empiezan ahí a surgir mil movidas que de repente te ves peleando hoy por las redadas en la calle y al día siguiente dices: «joder, pero, ¿y cómo piensas esto de no sé qué?», o ellos te pueden decir: «oye, ¿pero cómo puedes pensar tú que lo musulmán esto, o que ser negro es esto, o que...?». Es decir, hay mil diferencias, mil cosas que te pueden enseñar que... que te devuelven a ti que tienes una mirada racista, ¿no?, o mil cosas que se ponen encima de la mesa y que de otra manera... o sea, que desde luego en un centro social como los que teníamos antes no se iba a producir en la vida, en la vida, ¡no!, porque era "nuestro" centro social en el que hablábamos de "nuestras reglas" para que el centro social fuese puro y ahí quien entrase se impregnase de pureza, ¿no?. Yo creo que ése es el debate, ésa es la migración que se ha dado, ése es el cambio de... como de paradigma.



Carteles en el encuentro del Ferrocarril Clandestino, red que coordina a las ODSs madrileñas con otros colectivos de lucha por la libertad de movimiento; estas frases salían del trabajo que se había hecho con las entrevistas. Local de Traficantes de Sueños, octubre de 2011.

En este contexto, y desde el reconocimiento de que las políticas de precarización -aunque afecten a todos y todas- están diferencialmente distribuidas¹⁸, el trabajo con migrantes deviene central, intentando cortocircuitar tanto las narrativas más asistencialistas, que anulan la agencia de los sujetos sociales, como el multiculturalismo de perfil bajo que invisibiliza la multiplicación de las fronteras y la vivencia concreta, material y cotidiana que de las mismas tienen

¹⁸ Los elementos que se ponen en juego dentro de estas segmentaciones no son únicamente de carácter económico; para un análisis desde la colonialidad, ver Grosfoguel 2012.

los y las migrantes. Así, como dice Bea,

el trabajo de extranjería no es «venga, vamos a ayudar a los pobres migrantes que están fatal», creemos que los inmigrantes ocupan un lugar central en el modelo de organización social, de acumulación de capital, de gobierno de las diferencias o de la exclusión... entonces no es algo que: «uy, pobrecitos migrantes», sino que si queremos transformar la sociedad, y no queremos ser sólo blancos, además, pues tendremos que juntarnos con otros que están también en el centro de qué está pasando. En ese sentido sí que era una alianza precario-migrante lo que nosotros buscábamos.

La pregunta central que se planteaban estas comunidades de activistas era cómo producir puntos de conexión entre esas diferencias, tejiendo puentes que permitieran cambiar las lógicas de competencia por lógicas de cooperación y acción conjunta. Para las gentes que pusieron en marcha las ODSs, en una política que intenta fugarse de sus rasgos más identitarios, más predecibles y cerrados, *trabajar con otros es pensar con otros*, situando en el centro de las prácticas la construcción de un común que haga posible la acción colectiva. Un común que, como dice Xavi, “no se construye hablando con la gente y convenciéndola de que tenemos ese común, sino que se construye estando en el día a día con la gente, mezclándote con la gente”; es decir, trabajando a partir de problemas compartidos y de elaborar herramientas útiles para enfrentarlos, construyendo en ese proceso vínculos, alianzas, afinidades.



Taller con la RASP de Zaragoza y la ODS de Iruña/Pamplona; local de la Librería Asociativa Pantera Rossa, Zaragoza, julio 2011.

Como cuarto punto, es importante señalar que este tipo de prácticas no se apoya únicamente en una noción diferente de las formas de hacer política, que como dice Vane, de la ODS de Málaga, pasa por “reinventar cosas continuamente,

pensar lo que aún no está pensado", sino, también, en una concepción diferente del papel de los movimientos sociales a la hora de hacer política. Frente a la idea de los movimientos sociales como vanguardia, Silvia señalaba -como un aprendizaje central a raíz de las manifestaciones contra la guerra de 2003- que "*la política no está en nuestras manos*", en manos de los movimientos sociales, y que esa pérdida de centralidad obligaba "a salir fuera de ti, a contagiarte con otros, y a pensar que había que construir las cosas de otro modo". Esto abría, en palabras de Panzer, "la posibilidad de cambiar de ser *movimientos sociales* a *movimientos de lo social*, que no tengamos que ser como grupos de especialistas que están pensando las cosas sino que realmente estemos personalmente cada vez más disueltos en dinámicas sociales más amplias". En el mismo sentido, Mario expresaba la importancia de reconocer que hacer política "es otra cosa", que no pasa ya por pensarse como un dispositivo donde la gente se va a agregar y desde ahí enunciar cambios sociales, sino "como una red difusa que está atenta a conflictos que hay en la ciudad y es capaz de producir ideas y producir vínculo". En esta idea insiste Silvia al plantear que,

es muy distinto pensar el futuro de las ODSs pensando que tú eres quien tiene que enunciar algo, ¿no?, y que eres el sujeto de enunciación válido para... no sé... «abordar las hipótesis políticas que nos darán la clave de tal...», o que eres un espacio que se va inventando a sí mismo, poco a poco, sin una idea preconcebida de lo que tienes que hacer y de lo que tiene que ser la política, y que va sobre todo escuchando qué es lo que está ocurriendo en lo social para ser capaz de construir esos problemas de manera común.

Y es ahí donde toman centralidad los elementos de investigación militante y el carácter experimental de las ODSs, redefiniendo constantemente las herramientas y poniendo en tensión los propios límites de la ODS a partir de su funcionamiento. Investigar, dice Sebas, para "entender la coyuntura, para saber cómo intervenir; hacer mucha prueba y error, probar diferentes técnicas: el audiovisual, la investigación, la autoformación, las redes barriales. Uno va probando todo el rato qué cosa puede funcionar y qué no".



Grupo de trabajo en el taller con la RASP de Zaragoza y la ODS de Iruña/Pamplona, julio 2011.

Un quinto elemento a considerar son las herramientas específicas: lo que se hace en y desde una ODS. La primera de estas herramientas es la asesoría jurídica, centrada fundamentalmente en temas laborales, de extranjería y de vivienda. Lo que caracteriza a estas asesorías es su voluntad de abrir procesos que vayan más allá de las problemáticas individuales y ensayen dinámicas colectivas y de auto-organización social; como plantea Guillermo, el objetivo es “romper esa dinámica individual de resolver los problemas porque precisamente son problemas sociales, y los problemas sociales solamente tienen solución cuando son abordados de forma social o de forma colectiva”. Lo que ponen en juego las ODSs es el intento de desbordar, como dice Vane, los límites de la intervención social, los modelos asistencialistas de atención, y pasar a la acción para construir y exigir derechos “porque no te los dan, se conquistan”. En este sentido es —o quiere ser— una herramienta de politización, un instrumento como dice Amanda “para problematizar cuestiones; no se trata de solucionar el problema sino de cambiar las condiciones para que ciertas situaciones no se vuelvan a dar”, y eso es lo que las diferencia de otras asesorías que —añade— “jamás politizan determinadas demandas”. Esta herramienta ha servido, como señala Carlos, de punto de “enganche” para que la gente se acerque a las ODSs y tejer redes y relaciones, pero el tránsito de lo individual a lo colectivo a través de la asesoría no ha sido sencillo, y ha habido una tensión importante en relación a los usos más instrumentales y a los riesgos de reproducir aquellas lógicas asistencialistas de las que se pretendía huir como principio de intervención. Así, se han ido ensayando otras herramientas y metodologías más colectivas, y han ido tomando cada vez más relevancia (sustituyendo a las asesorías individualizadas en algunos nodos de la red) los talleres grupales “conoce tus derechos”, que han funcionado como espacios de autoformación y politización en torno a problemáticas diversas: acceso a papeles, contratos y conflictos laborales, expulsiones y Centros de Internamiento de Extranjeros (CIEs), régimen de trabajo doméstico, top-manta, etc., planteando la importancia de la autoorganización como mecanismo para articular respuestas efectivas.

Es necesario destacar, sin embargo, y recordando que cada nodo tiene sus especificidades, que las ODSs son experiencias de lucha contra la precariedad articuladas *desde* la precariedad; son iniciativas ellas mismas precarias, lo que dificulta estabilizar los dispositivos en términos tanto de recursos materiales como de grupos de trabajo, incidiendo en la efectividad y la solidez del proyecto. Como señala Sebas, "todo este tipo de cosas salen del dinero que ganamos fuera de estos proyectos, sale de nuestra propia precariedad"; e Inés, de la ODS de Patio, añade

sales a las seis, a la siete, a las ocho de trabajar y te vas a la ODS, entonces... pues es lo que hay... o sea, a no ser que cambiemos y que encontremos otra manera de funcionar y de sacar financiación y de liberar gente pues... la gente somos la que somos y podemos tener ganas de hacer doscientas mil cosas, pero...

Aún así, además de las asesorías jurídicas y de la organización de los talleres de derechos, en los diferentes nodos de la red de Oficinas de Derechos Sociales se han promovido y acompañado procesos de auto-organización de inmigrantes sin papeles, que se concretaron en procesos asociativos/reivindicativos en Terrassa, Sevilla, Zaragoza y Madrid; se han acompañado procesos de auto-organización de trabajadoras del servicio doméstico; se han puesto en marcha clases de castellano y catalán, apoyándose en la tradición y en las metodologías de la educación popular y de las escuelas populares de personas adultas; se han acompañado conflictos laborales en los ámbitos de la hostelería, la construcción y el sector agrario (como el caso de la mesa de temporeros de la fresa en Huelva); se han puesto a circular saberes, discursos e imágenes que han resonado en otros movimientos; se han construido espacios mestizos, limitados pero reales; se han organizado pequeñas comunidades y máquinas de desprecariación: redes de intercambio, talleres, iniciativas de trueque, "tiendas gratis"; se han montado rapeaderos y encuentros de hip-hop, grupos de teatro, etc.; se han armado pequeñas cooperativas de empleo y cajas de resistencia que permitan sostener dinámicas de apoyo mutuo; han servido como espacios de politización de mucha gente sin experiencia previa; se ha participado con éxito, parcial pero contundente, en la campaña por la despenalización del top-manta, y se mantienen abiertas líneas de trabajo contra los CIEs y las redadas. Se ha mantenido además la apuesta por fugarse de esa política más identitaria y auto-referencial, el deseo de esa composición heterogénea que desborde los ámbitos más militantes, la voluntad de trabajar y pensar *con otros* evitando hablar *por otros*, y han sostenido y ampliado esta comunidad de afectos y proyectos compartidos; como señala Silvia,

lo que sí se ha mantenido, y lo que ha sido muy muy positivo, es que sí que creo que no hay vuelta atrás en esta idea de que es necesario -y además nos hace más fuertes, y le da una consistencia mayor a la política- hacer las cosas de este modo, ¿no?, aunque quizás sea algo mucho más complicado de lo que pensábamos, pero sí que estamos en ello. [...] con todas las dificultades que eso entraña, con todas

las incertidumbres, con todas las dudas, por lo que te digo, de que es un momento muy experimental, o sea, en realidad no hay fórmulas, y entonces pues vamos probando, vamos viendo y tal, pero con todo eso... hay una apuesta clara de que hay cosas que ya no se pueden hacer como se hacían antes.

En este contexto, resulta difícil medir el éxito de la red de ODSs en clave convencional: una red difusa, que no tiene una identidad fuerte ni quiere tenerla, que entiende la política en clave de un caminar preguntando experimental e hiperreflexivo, que muta en función de los cambios en la situación en la que opera, que se escapa de algunos de los lugares comunes del activismo tradicional, que descentra el papel de los movimientos sociales y se declara retaguardia (que escucha lo que socialmente está pasando) y no vanguardia, cuyo objetivo no es tanto crecer en número como proponer, compartir y contagiar determinadas formas de hacer, ¿cómo se mide si un movimiento así funciona o no?

Para profundizar en este punto me centraré a continuación en la dimensión de sindicalismo social o biosindicalismo de las ODSs, observando los contornos de la propuesta y los límites con los que se ha ido encontrando.

La dimensión de sindicalismo social de las ODSs

¿Qué significa sindicalismo social?, pues... de alguna manera gestionar nuestras vidas con una estrategia sindical pero que no pasa por dentro de las dinámicas de los sindicatos.

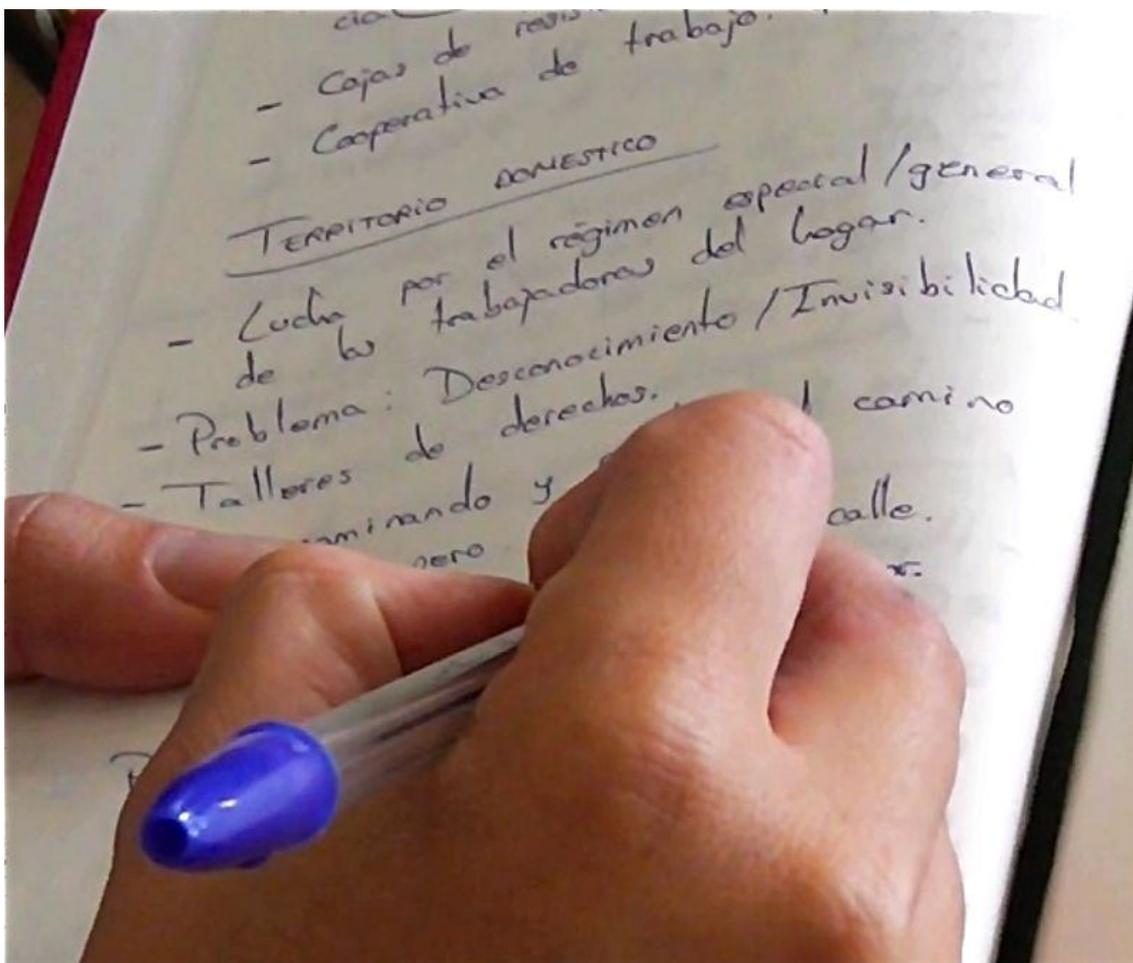
Entrevista con Sebas, ODS Exit

La experiencia corporeizada de fragilidad ante la que nos sitúa la precariedad/precarización cataliza la creación de experiencias que, apoyándose en la tradición de lucha del sindicalismo, buscan superar las limitaciones de su forma actual, en un modelo que, según Tsianos y Papadopoulos (2006), "preservará las virtudes más valiosas e irremplazables de la forma sindicato tradicional -los cuidados, la solidaridad y la cooperación- y las elevará en nuevas formas más complejas de organización". Así, en el sindicalismo social, los movimientos sociales actualizarían los saberes y las herramientas del sindicalismo para incorporarlas a sus repertorios de acción, desplegando su potencia en un contexto en el que, como decía antes, es la propia condición del trabajo asalariado lo que ha cambiado de manera irreversible. Cuando las trayectorias no son más las de 'un trabajo para toda la vida' propias del fordismo, sino la intermitencia entre trabajo y no trabajo que define al capitalismo flexible, los dispositivos políticos deben responder a esta nueva realidad. ¿Qué formas organizativas sirven para este propósito?, ¿cómo desarrollar herramientas y alianzas que permitan modificar la situación, abriendo dinámicas desde las que inventar y conquistar colectivamente nuevos

derechos?; como señala Ingrassia (2005),

Si el sindicato de masas constituía su potencia en base a la homogeneidad creciente de las condiciones de vida de los trabajadores, el sindicalismo biopolítico deberá encontrar su fuerza en la riqueza de las diferencias, en la capacidad de articular políticamente la heterogeneidad contemporánea, en la voluntad de llevar este proceso de heterogénesis más allá de la lógica y los proyectos del capital.

Como vengo presentando, las ODSs intentan responder a estas preguntas a través de la reinención de los vínculos (trabajo de base, desde lo cotidiano y a partir de problemas comunes) y la articulación política desde la heterogeneidad (organizarse con otros y otras, apertura, composición diversa). Como plantea Amanda, "si el conflicto ya no puede producirse en un mundo del trabajo fractalizado, entonces ¿dónde?, y ahí entra el centro social y los dispositivos como las ODSs como espacio de contagio". Las Oficinas de Derechos Sociales se convierten así en herramientas concretas, territoriales, desde las que ganar pequeños conflictos poniendo en marcha procesos organizativos relacionados con el acceso al trabajo, renta, vivienda, etc.; es decir, enfrentan problemáticas sindicales sin ser exactamente un sindicato, sino, como dice Nico, un dispositivo "al servicio de los movimientos, de la gente que quiera articularse de forma colectiva, que la gente lo pueda replicar en su barrio, en su conflicto, como una renovación de lo que en su día fueron los sindicatos, ¿no?". Con este horizonte, la dimensión de sindicalismo social intenta actualizar el carácter último de las herramientas sindicales: la construcción de dispositivos de apoyo mutuo y la defensa y conquista de derechos; y en este contexto las ODSs conectan, como señala Sebas, con sectores sociales que están muy afuera "de lo que es la gente que entra dentro de lo que defiende un sindicato, o el usuario típico de un sindicato, como son los migrantes, los precarios, las trabajadoras del hogar", cubriendo un espacio donde el sindicalismo tradicional no llega. Como afirma Gerardo, "la gente sabe que para determinadas cosas recurre a nosotros, o sea, para lo que es defensa de derechos... y luego saben que para cursos y ese tipo de cosas recurren a los sindicatos".



Encuentro/taller del Ferrocarril Clandestino, Madrid, octubre de 2011.

Los límites de la propuesta y la necesidad de reinventar los dispositivos

¿Ha funcionado esta propuesta? En las entrevistas son recurrentes dos puntos de autocrítica (hay mucha más autocrítica que valoración de lo conseguido) que me parece relevante señalar. Primero, se considera que la hipótesis –central en el proyecto de las ODS- del trabajo conjunto entre precarios autóctonos y migrantes no se ha cumplido, o al menos no al nivel deseado. El trabajo de las ODSs se ha desarrollado fundamentalmente en torno a las problemáticas de extranjería, y como señala Mario, “nos están viendo mucho como especialistas de migración [...] pero es que nosotros, bueno, yo en mi caso, creo que no queremos tampoco ser especialistas en migración”. Las razones son diversas; por un lado, las herramientas puestas en marcha -las asesorías, las clases, etc.- han hecho que las ODSs convocaran en mayor medida a migrantes, debido a su situación de mayor emergencia en relación a la falta de derechos, especialmente en el caso de los y las sin papeles. Por otro lado, una vez que las ODSs empezaron a centrar su trabajo en esta temática, su capacidad para intervenir en otras áreas se redujo; así, según Bea, “además de extranjería, queríamos

tratar vivienda, renta, derechos reproductivos y derechos culturales. Entonces empezamos con extranjería, con las clases de castellano, la asesoría jurídica, y la verdad es que nos absorbió totalmente la capacidad de trabajo". Y parece difícil cambiar esa inercia una vez que ya está en marcha; la urgencia de las situaciones que se viven hace que falten recursos y tiempo para proponer a la vez otros temas, aunque ese sea el horizonte al que se aspira, y se extiende la sensación de estar "todo el rato apagando fuegos", o de estar trabajando –como plantea Juan, del Punto Mantero- más lo represivo (CIEs, redadas, expulsiones) que lo constitutivo. Esta idea aparece de nuevo en palabras de Alcira, cuando dice que

hubo momentos el año pasado que era gente detenida pues cuatro o cinco semanales quizás, con lo cual... que detuvieran a gente que es tu gente colega, tu gente que está ahí, era como de no frenar... y a la vez cuidarte porque te das cuenta que vas a petar, que esto no es política y... no es política pero es que están deteniendo a... y es: ¿cómo se hace?

Y en esta misma línea Cristina, de la ODS de Patio, añade que

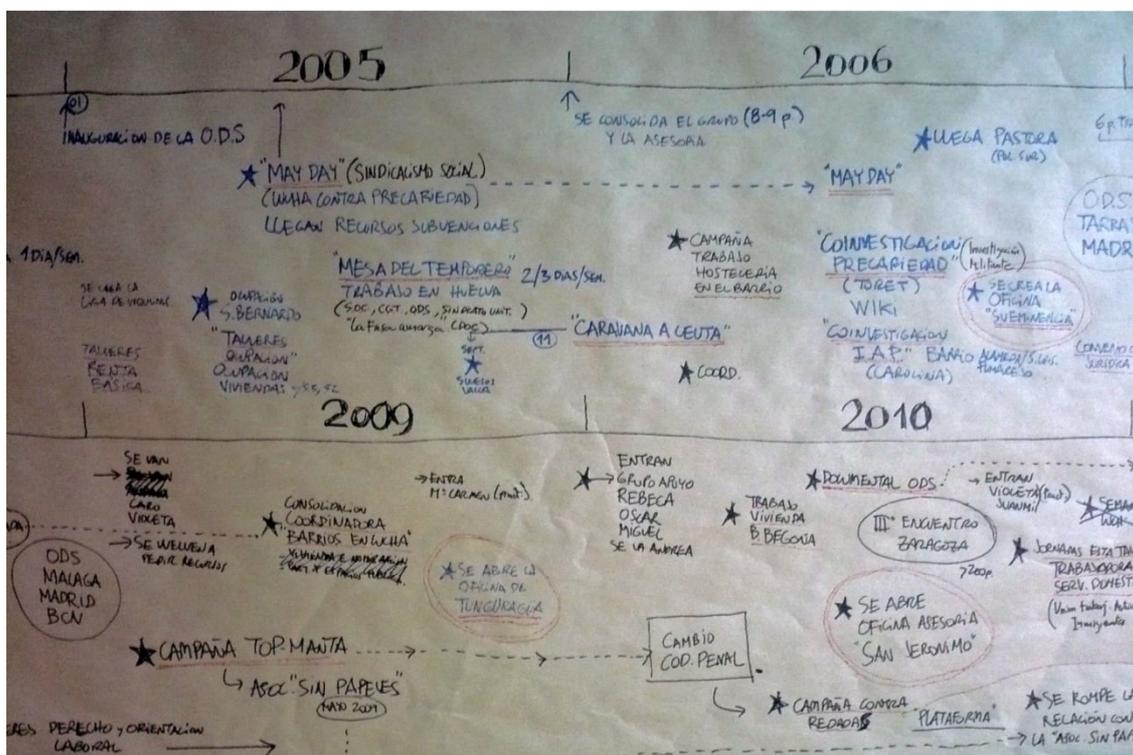
la realidad con la que nos hemos encontrado ha desbordado... o sea, es que la mayoría de las veces no estamos trabajando cuestiones de derechos sociales, es que muchas veces hemos estado trabajando cuestiones que son de tortura directamente: derecho a que no me peguen, derecho a que no me deporten, derecho a que no me... así de claro, vamos. Y cuando la realidad es esa dices: pues sí, pues los derechos sociales y la precariedad vamos a ver si luego ya...

Pero dentro de este primer punto hay otro elemento a destacar, y es que más allá de las complicaciones arriba mencionadas, se expresa en las entrevistas una dificultad específica en movilizar al "preariado autóctono", un territorio que por su amplitud se percibe como más difuso que el ámbito de extranjería. Tal vez estos sectores encuentran aún cierta utilidad en dispositivos de defensa más tradicionales, y además podrían –en principio- disponer de redes familiares o informales de apoyo para enfrentar las situaciones de precariedad; pero por otro lado, como dice Nico ante la falta de respuesta social a la crisis (en el momento en que se realizaron las entrevistas), ese precariado autóctono parecería mostrar una subjetividad "alejada de pensarse desde lo colectivo, ajena a la posibilidad de cambio de la situación desde la movilización". En cualquier caso, se trata de un problema importante, y varias entrevistas señalan la dificultad para conectar las ODSs a conflictos laborales que ya se estaban dando en el ámbito de la intervención social y de los becarios y becarias de investigación, colectivos que además respondían en cierto modo al perfil de la gente que compone las ODSs, pero con la que no se estaban pudiendo o sabiendo crear los vínculos necesarios.

El segundo punto fuerte de problematización de la propia práctica, conectado con lo anterior, es el problema de la escala, que remite a lo que Bea nombra

como "el desfase entre lo que efectivamente conseguimos y lo que decimos que queremos. Quizá sí que estamos muy, muy, muy en lo micro, ¿no?", y que Diego expresa diciendo que "hacemos muy bien el trabajo de base, pero todo eso lo que tiene que redundar es en ganar, en avanzar, en conquistar derechos, ganar espacios...". La sensación generalizada en las ODSs es que sería necesario multiplicar la experiencia a niveles más amplios, posibilitar un "devenir más movimiento", una comunidad de lucha con una dimensión de movilización que vaya más allá de lo construido hasta este momento; en palabras de Panzer,

por ahora lo que hemos levantado son comunidades que de vez en cuando se mueven a campañas, reivindican, discuten, pero falta como ese punto de lucha que puede ser una reivindicación o puede ser tener un armazón de redes de trabajo o de cajas de resistencia fuertes que realmente respondan a problemas grandes.



Línea de tiempo elaborada en el taller con la ODS de Sevilla, C. V. El Pumarejo, enero 2012.

Esta sensación se profundiza en el actual contexto de crisis, abriendo una situación de impasse -una imagen común de cierta parálisis- en los dispositivos, lo que obliga a su redefinición a partir del ensayo de nuevas líneas de experimentación y nuevas invenciones colectivas. Al finalizar la primera fase de trabajo de campo, en otoño de 2010, el análisis en los diferentes nodos de la red era compartido: hacía falta volver a abrir los dispositivos para –sin abandonar el

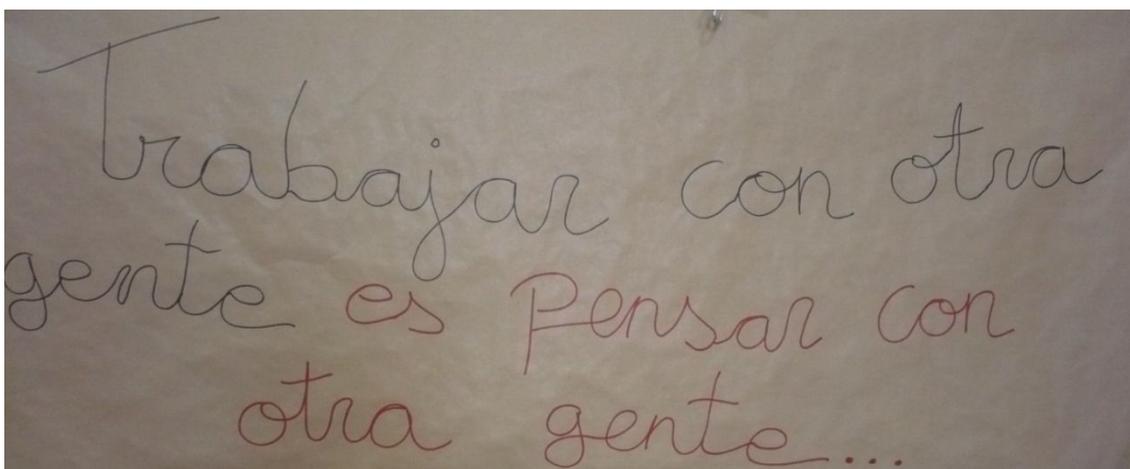
trabajo realizado- poder problematizar cuestiones que vayan más allá del eje fronteras/migraciones, retomando las temáticas que permitieran activar esa conexión —esa hipótesis de construcción de un común- entre migrantes y precarios/as; y era necesario repensar las dificultades que se encuentran en la práctica para desplegar una dimensión articulada en clave de movimiento, con mayor capacidad de intervención y en una escala ampliada. Y todo esto sin perder de vista, como afirma Alcira, que “los cuerpos dan lo que dan, individualmente y... los cuerpos comunes, los cuerpos colectivos”.

Algunos meses más tarde, en la primavera de 2011, las plazas de ciudades y pueblos se llenaban de miles y miles de personas que querían encontrarse/hablarse/escucharse y compartir la construcción de un (laboratorio del) común hermosamente caótico, delirantemente potente, alegremente heterogéneo. Inteligencia colectiva puesta a trabajar, comunidad imposible abriendo posibles.

No es éste un artículo para escribir sobre lo que pasó en y desde aquellos días, pero hay elementos que es importante comentar. En primer lugar, lo sucedido en torno al 15M verificaba algunas de las nociones que se venían poniendo en discusión (y en práctica) en la red de ODSs. Al igual que había pasado anteriormente con las movilizaciones de V de Vivienda, la convocatoria por parte de Juventud Sin Futuro de una manifestación en Madrid en abril de 2011 con el lema: “sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo”, y la iniciativa de Democracia Real Ya convocando ese 15 de mayo bajo el lema: “porque no somos mercancía en manos de políticos y banqueros”, remitían con fuerza a un imaginario y a un lenguaje abiertos, y presuponían la posibilidad de una comunidad no identitaria, no definida de antemano por la segmentariedad dura de los polos ideológicos tradicionales. Eran lemas que llamaban a muchos y muchas, que invitaban a producir otra cosa —otros modos de hacer- y a inventar una política por y para el 99%. Potencialmente cualquiera podía sentirse convocado por una protesta contra el bajo perfil de la democracia española: una ley electoral discutible, altos niveles de corrupción, tendencia al bipartidismo, escasos canales de participación política más allá de las elecciones... había múltiples puntos de enganche que podían activarse para gente con situaciones y trayectorias muy diferentes; cualquiera podía sentir también que había que responder de algún modo a la creciente precarización de la vida, y cualquiera sabía y sentía que esa posibilidad exigía fugarse de la resignación, sacudirse de los cuerpos individuales y colectivos el miedo, el cinismo y el oportunismo. Lo que pasó en torno al 15M pasó por afuera de los movimientos sociales, pasó por otro(s) lado(s), poniendo en el centro otras imágenes que no formaban parte del repertorio al uso, tomando y lanzando palabras que venían de otras partes y llevaban, también, a otros lugares, refrendando así con precisión la idea que lanzaba Silvia en su entrevista: la (reinvención de la) política no está en manos de los movimientos sociales.

De este modo, el intento de apertura de ese escenario político post-ideológico -o que intenta descentrar las ideologías en relación a las prácticas concretas, evitando así que prefiguren el encuentro- es uno de los puntos de conexión más

claros entre la red de ODSs y los procesos inaugurados, a otra escala, con otro ritmo y otra dimensión, a partir del 15M. Pero si ése es el punto de conexión, y aparece íntimamente ligado a las reflexiones sobre el impasse de los dispositivos que mencioné antes, el punto de máxima distancia era la ausencia notable de las comunidades y de las problemáticas migrantes; el proceso donde los múltiples sujetos precarios "autóctonos" se sentían (auto)convocados no interpelaba a los y las migrantes: el 15M era abrumadoramente blanco. Y serán estos dos elementos, el de máxima conexión y el de máxima lejanía en relación al nuevo contexto político, los que funcionarán como ejes de redefinición de las prácticas de la red a partir de la primavera de 2011, en un interrogante que se abría en dos direcciones: ¿cómo diluirse en esa vivencia de "lo social en movimiento"?, ¿cómo dejarse atravesar (en términos individuales y colectivos, en términos de los dispositivos y de las redes) por esas intensidades, cómo sostenerlas, cómo expandirlas?; y, por otro lado, ¿cómo contagiar al 15M de los saberes y los deseos mestizos de las ODSs?.



Materiales del encuentro del Ferrocarril Clandestino, Madrid, octubre de 2011.

La segunda fase de trabajo de campo de esta investigación giró en torno a esa nueva situación, usando las entrevistas para cartografiar las trayectorias de la red (lo hecho/vivido/pensado hasta ese momento) e introduciendo esos materiales en las discusiones que se estaban dando sobre cómo redefinir y adaptar las hipótesis y los dispositivos.

Narrar todo ese proceso excede las posibilidades de este artículo; lo relevante es subrayar cómo los diferentes nodos han sostenido su lógica de experimentación y transformación continua de las herramientas. Por un lado, el entramado de redes en el que se inserta la red de ODSs ha mutado su arquitectura, buscando dotar de mayor consistencia a las diferentes experiencias que la componen, y varios de los nodos han constituido -junto a nuevas alianzas- la Fundación de los Comunes. Por otro lado, continuando con esa línea de producción y difusión de materiales que caracteriza a esta red de redes, Traficantes de Sueños

publicaba en 2011 diferentes investigaciones desarrolladas por el Observatorio Metropolitano: *La crisis que viene. Algunas notas para afrontar esta década*, y *Crisis y revolución en Europa*; y editaba también, en otoño del mismo año, *Cojos y precarias. Haciendo vidas que importan. Cuaderno sobre una alianza imprescindible*, que presenta los encuentros y conversaciones entre integrantes del Foro de Vida Independiente y de la Agencia de Asuntos Precarios. Del mismo modo, en relación a la autoformación, el proyecto Nociones Comunes se ha extendido al interior de la red, creando un circuito de cursos y seminarios que ya incluye a los nodos de Málaga y Zaragoza. Y finalmente, integrantes de distintas ODSs han participado en la creación de nuevos dispositivos, como los programas de radio de *ondaprecaria* o el blog *madrilonia*¹⁹. Y mientras esto sucedía, los nodos de la red han seguido reinventando sus prácticas en cada territorio. Continúan los talleres de conoce tus derechos; se diluyen las herramientas en otros dispositivos que nacieron tras el 15M; o se trabaja en conexión estrecha con la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), uno de los espacios políticos donde con mayor claridad esa frontera entre autóctonos y migrantes queda desbordada por la práctica cotidiana. De este modo, en múltiples direcciones, el mapa de la red -el entramado de afectos, prácticas y saberes compartidos- sigue en movimiento, sigue en construcción.

Referencias

- Alonso, Luis Enrique 2007. *La Crisis de la Ciudadanía Laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Auyero, Javier 2005. "El oficio de la etnografía política (entrevista)", *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, n° 22, pp. 109-126.
- Ávila, Debora, y Malo, Marta 2008. "Diferencias gobernadas, nuevos racismos", *Diagonal*, N° 84. <http://diagonalperiodico.net/Diferencias-gobernadas-nuevos.html>
- Bauman, Zygmunt 2001. *La Sociedad Individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Benhabib, Seyla 2007. "Twilight of Sovereignty or the Emergence of Cosmopolitan Norms? Rethinking Citizenship in Volatile Times", *Citizenship Studies*, 11:1, 19–36.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Eve 2002. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, Pierre 1999. *Contrafuegos*, Barcelona: Anagrama.
- Casas-Cortés, María Isabel, Osterweil, Michal, y Powell, Dana 2008. "Blurring Boundaries: Recognizing Knowledge-Practices in the Study of Social Movements", *Anthropological Quarterly*, 81: 1, pp. 17-58.

¹⁹ Ver: www.traficantes.net/index.php/editorial, <http://nocionescomunes.wordpress.com>, <http://ondaprecaria.com>, y <http://madrilonia.org/>

Escobar, Arturo 2008. *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Durham, NC: Duke University Press.

Escobar, Arturo y Osterweil, Michael 2009. "Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias deleuzianas", *Tabula Rasa*, 10, pp. 123-161.

Grosfoguel, Ramón 2012. "Hacia la descolonización de las ciencias sociales. Entrevista con Ramón Grosfoguel". Pp. 73-101 en *Tentativas, contagios, desbordes. Territorios del pensamiento*, editado por Alberto Arribas Lozano, Nayra García-González, Aurora Álvarez Veinguer y Antonio Ortega Santos. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Holmes, Brian 2007. "Continental Drift: Activist Research, From Geopolitics to Geopoetics". Pp. 39-43 en *Constituent Imagination: Militant Investigations, Collective Theorization*, editado por Shukaitis, Stephen y Graeber, David. Oakland: AK Press.

Ingrassia, Franco 2005. "11 Ideas precarias para un sindicalismo biopolítico", en *El Viejo Topo*, nº 212, pp. 62-65.

Lazzarato, Maurizio 2006. *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Lorey, Isabell 2006. "Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales", *transversal – EIPCP*, <http://eipcp.net/transversal/1106/lorey/es> (acceso 25.04.2012)

Malo, Marta 2004. "Prólogo". Pp. 13-40 en *Nociones Comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, VV.AA. Madrid: Traficantes de Sueños.

Martínez Veiga, Ubaldo 2004. *Trabajadores Invisibles: precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*. Madrid: La Catarata.

Mezzadra, Sandro 2012. "¿Cuántas historias del trabajo? Hacia una teoría del capitalismo poscolonial", *transversal – EIPCP*, 01-2012: <http://eipcp.net/transversal/0112/mezzadra/es> (acceso 25.04.2012)

Nyers, Peter y Rygiel, Kim (eds.) 2012. *Citizenship, Migrant Activism and the Politics of Movement*. New York: Routledge.

Rappaport, Joanne 2008. "Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation", *Collaborative Anthropologies*, Vol. 1, pp. 1-31.

Rauning, Gerald 2007. "El precariado monstruo", *translate – EIPCP*, revista electrónica: <http://translate.eipcp.net/strands/02/raunig-strands02en?lid=raunig-strands02es> (acceso 25.04.2012)

Santos, Boaventura de Sousa 2006. *A gramática do tempo. Para uma nova cultura política*. Oporto: Afrontamento.

Sassen, Saskia 2002. "The Repositioning of Citizenship: Emergent Subjects and Spaces for Politics", *Berkeley Journal of Sociology*, vol. 46, pp. 4-25.

- Schierup, Carl-Ulrik, Hansen, Peo, y Castles, Stephen 2006. *Migration, Citizenship, and the European Welfare State. A European Dilemma*. Oxford: Oxford University Press.
- Sennett, Richard 2000. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Standing, Guy 2011. *The Precariat: The New Dangerous Class*, London: Bloomsbury.
- Suárez-Navaz, Liliana, Maciá Pareja, Raquel y Moreno García, Ángela (eds.) 2007. *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Tilly, Charles 2006. "Afterword: Political Ethnography as Art and Science", *Qualitative Sociology*, nº 29, pp. 409-412.
- Tsianos, Vassilis, y Papadopoulos, Dimitris 2006. "Precariedad: un viaje salvaje al corazón del capitalismo corporeizado", *transversal – EIPCP*, 10-2006: <http://eipcp.net/transversal/1106/tsianospapadopoulos/es> (acceso 25.04.2012)
- ULEX 2008. *Autonomía y metrópolis. Del movimiento okupa a los centros sociales de segunda generación*. Málaga: Cedma.
- Vasco Uribe, Luis Guillermo 2002. *Entre selva y páramo: viviendo y pensando la lucha india*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Virno, Paolo 2003. *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Wainwright Hilary et al 2007. *Networked Politics: Rethinking political organisation in an age of movements and networks*. Amsterdam: Transnational Institute.

Sobre el autor

Alberto Arribas Lozano estudió Sociología en la Universidad Complutense de Madrid hace muchos años, y después se alejó de la academia todo lo que pudo, porque ser activista era más divertido, más interesante y se aprendía mucho más. A los diez años volvió, cambiando la cadena de montaje en la que trabajaba por un MA in Culture and Colonialism en la National University of Ireland – Galway. Hizo después un programa de doctorado en Historia Social y Política Contemporáneas en la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), y un Master en Estudios de Desarrollo en la Universidad de Granada (UGR). Ahora realiza su tesis doctoral en el Departamento de Antropología Social de la UGR, sin ninguna beca ni nada que se le parezca. Ha formado parte del proyecto "Diálogos entre ciencias sociales y movimientos sociales. Miradas, preguntas, (des)encuentros" (<http://www.des-encuentros.quentar.org/actividades>); y recientemente ha co-editado, junto a Nayra García-González, Aurora Álvarez Veinguer y Antonio Ortega Santos, el libro *Tentativas, contagios, desbordes. Territorios del pensamiento* (2012, editorial eug). Email: aarribas AT ugr.es